

Reflexión

# Flores de plástico

Que tus buenas obras sean hechas con amor siempre.

 **Patricia Spagnolo**  
Coordinadora Nacional ABA Niños



Pensando en el mes de marzo, en el inicio de la mayoría de las actividades educativas, me gustaría compartirte un relato. Pertenece a Miguel Ángel López Mena.

“Un día que nunca voy a olvidar, fue cuando conocimos a la abuela. Yo tenía unos ocho años, y mis hermanos, seis, cuatro y tres. Nosotros vivíamos en una finca cerca de Santa María de Catamarca, donde mi papá era el casero. Al morir el abuelo, la abuela se había ido a vivir con mi tío José allá en Buenos Aires, y eso fue antes que mi papá se casase y nacióemos nosotros. En aquel tiempo, las distancias eran mucho más grandes que ahora. Lo más rápido que había entonces para viajar era el tren, y eso si había plata. Lo más común era hacer el viaje en carreta, lo cual implicaba muchos días de viaje. Por eso es que nunca habíamos conocido a la abuela.

Un buen día, papá nos dijo que la abuela iba a venir a la finca a pasar unos días, porque andaba enferma con no sé qué en los pulmones, y el médico le había recomendado que un cambio de clima le sentaría bien. Lo único que sabíamos de la abuela es que le encantaban las flores, y por eso mi padre nos recomendó a mí y a mis hermanos que le preparásemos cada uno un ramito para regalarle como bienvenida. Conseguir flores no es nada fácil en Catamarca porque el clima es bastante seco.

Mis hermanos se pasaron la mañana entera, desde tempranito, buscando y rebuscando por todas partes para armarle un ramito de flores a la abuela. Yo, descuidado como siempre, salí a jugar con mis amigos, y me olvidé por completo del

asunto. Como la abuela iba a llegar a la hora de la siesta, me entré a preocupar recién después del almuerzo. Afortunadamente recordé que había visto en la sacristía de la capilla del pueblo, unas flores de plástico, así que para allá fui y sin que nadie me viera saqué unas cuantas. Volví a la casa y ahí armé con ellas un ramo, que quedó bastante bonito.



Cuando nos avisaron que la abuela estaba llegando, todos corrimos a pararnos frente a la puerta de entrada con nuestros ramos. Con aire de superioridad miré con desdén los ramitos miserables de

mis tres hermanos: un jazmincito medio deshojado, dos rosas un poco mustias y unos cuantos azares desordenados. En cambio, mi ramo era imponente: varias flores grandes de distintos colores; casi ni se notaba que eran de plástico.

Lo que no nos habían contado, era que la abuela había quedado ciega hace unos años, así que cuando entró, fue tomando uno a uno los diminutos ramitos que mis hermanos le ofrecían, sintiendo su perfume, que era la única belleza que, debido a su ceguera, podía percibir de las flores. No imaginan cuál fue mi vergüenza cuando llegó mi turno y tuve que entregarle mi majestuoso y colorido ramo, que ahora me parecía insignificante al lado de las suaves fragancias de los humildes ramitos de mis hermanos.

La abuela llevó el ramo junto a su nariz y, obviamente no sintió ningún perfume, pero igualmente sonrió como si nada. Cuando al abrazarla me largué a llorar, me besó cariñosamente y me dijo bien despacito al oído sin que nadie escuchase: “Que esto te sirva de lección para el futuro: cuando hagas cualquier obra buena, hacela con mucho amor, porque si no, por más grande que sea lo que hagas, si no lo hacés con amor, es como un ramo de flores de plástico, y para Dios lo que vale, es el perfume de tus buenas obras”.

Al terminar de leer el relato sentí que muchas veces, preparando mis clases a las apuradas o buscando materiales sin adaptarlos al grupo de pequeños que estaban en mi clase, me parecía mucho a este niño. Tal vez armaba una clase espectacular, pero la armaba sin haber estado orando y pensando en cada uno de mis niños, pidiendo al Señor que lo preparado fuese usado de tal manera que Él pudiera hablarle a cada uno según su necesidad.



## ¿Conocés nuestro sitio web?

¿Sabías que en nuestra web vas a encontrar material seleccionado para maestros, para papás y también para niños?

¡Te invitamos a conocer el sitio!!

**¡No duden en visitarnos!**  
[www.bautistas.org.ar/AbaNinos](http://www.bautistas.org.ar/AbaNinos)

Esperamos sus comentarios y/o sugerencias a:  
[abaninios@bautistas.org.ar](mailto:abaninios@bautistas.org.ar)

Agradecemos a todos aquellos que de alguna u otra manera colaboran con el trabajo en este ministerio.  
**¡Seguimos en contacto!**

Es por eso que me atreví a compartirte esta historia, para que cada vez que a lo largo de este año armes tu clase, pienses en esas flores de plástico. Que podamos preparar nuestros materiales con tiempo, en oración, sin apuro, para que nuestra enseñanza esté impregnada del perfume de nuestro Señor.  
Dios te bendiga y guarde.

## Mi Dios es especial

Colorea el dibujo y ordena por su número cada letra en los cuadrados.

## Dios cuida de nosotros

Primero ordena las letras para formar las distintas palabras. Después coloca cada letra, respetando su número, para así formar nuestro versículo.

ejhoav	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
	21 2 3 4 17
drapone	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
	10 1 15 14 16 11
aamliten	<input type="text"/>
	23 9 20 6 25
saan	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
	7 26
audci	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
	18
aam	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
	19 8
alecteofr	<input type="text"/>
	22 27 13 5 24
preaes	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
	12 28
J	<input type="text"/>
	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15
	<input type="text"/>
	16 17 18 19 20 21 22 23 24 25 26 27 28